

LA VOZ DE LA CARIDAD



N.º 326.—1.º de Octubre de 1883.

*Dios es caridad, (San Juan,
Epíst. I, 4, 8.)*

NIÑOS EXTRANJEROS ABANDONADOS.

No suele ocuparse la diplomacia de asuntos benéficos, porque estos se prestan más á la accion de cada Gobierno dentro de su país que á las relaciones con los otros extranjeros. Además, como en este mundo cada elemento de vida y de civilizacion tiene su carácter particular, el de la fria y severa diplomacia no se aviene fácilmente á las ternuras de la caridad, sin que en esto, como en todo, deje de haber honrosas excepciones.

Ocupadas las Legaciones de cada nacion en observar las palpitaciones de las demás, estudiar sus tendencias, defender derechos, hacer reclamaciones, negociar tratados, y todo lo demás que interesa á la paz general y á las buenas relaciones internacionales, no suelen tener ocasiones ni mision especial de entender en asuntos benéficos, á no ser que los diplomáticos y los cónsules se ocupen, como fuera bueno se ocupasen siempre, en comunicar á su Gobierno las novedades, mejoras y progresos, que observen en este ramo y que puedan ser útiles como ensayo ó como estímulo.

Sin embargo, en los periódicos franceses hemos visto una noticia satisfactoria, que se aparta de esa regla casi general. Parece que el ministro de Negocios Extranjeros de Francia, á consecuencia de una mocion del Consejo general del departamento del Sena, se ocupa en estos momentos de pro-

poner á los diversos Estados de Europa un tratado ó convenio especial y comun á todos, por virtud del cual cada Gobierno se comprometa á hacer recoger, cuidar y luego enviar á su pátria respectiva los niños abandonados, huérfanos ó maltratados.

Aunque el origen principal de este proyecto se infiere que es el gasto cuantioso que en el dia ocasiona el cuidado de la multitud de niños de esa clase que acuden á París y la idea de que ese gasto debe pesar sobre el país de que los niños proceden, hay que prescindir de este móvil económico é interesado y fijarnos en lo que la idea tiene de caritativa y de protectora.

Por otra parte, no podemos calificar á la Francia de egoísmo y dureza en este punto, puesto que dedica especial atención y fondos considerables al amparo y socorro de la niñez pobre y abandonada. Así aparece de un modo consolador en el brillante y voluminoso informe (1.800 páginas en tres tomos) que ha publicado recientemente una comision del Senado francés, encargada de profundizar esta materia de la proteccion á la infancia; informe redactado por el senador Mr. Teophile Rousell y que suscriben con él otros eminentes publicistas. Es una obra notable, que contiene cuanto hay sobre este ramo de beneficencia en Francia, Inglaterra, Alemania, América, Holanda, Bélgica y Suiza. Es extraño y lamentable que no figure nuestra España entre esos paises, y que la Comision indicada ignore que aquí tenemos tambien beneficencia activa de la niñez desvalida, de lo cual son demostraciones elocuentes, entre otras, la *Sociedad protectora de los niños*, establecida en Madrid, que trabaja con mucho celo y publica un ilustrado Boletin, y el magnífico Hospital para niños fundado por la Duquesa de Santoña.

Volviendo al convenio proyectado, es de desear y esperar que todos los gobiernos acepten la iniciativa del francés.

Aunque la cosa parezca á primera vista algo baladí para ocupar á los graves personajes que están á la cabeza de las Cancillerías europeas, no lo es realmente, porque tiende á conservar la vida de muchas criaturas humanas y á libertarlas de la miseria y acaso de la carrera del crimen. Hay, pues,

en ello compasión, justicia y proceder de buena Administración.

Establecido este sistema protector é internacional, no veríamos esos niños extranjeros, que suelen encontrarse por aquí en el abandono y situación más deplorable. El que queda sin padres, ni parientes, ni recursos, el que llega mendigando desde su patria, el que viene explotado por compañías de acróbatas, circos ecuestres, aprendices de grumete ó cualquiera de las crueles y rudas tareas que suelen imponerse á la niñez desamparada, si necesita socorro que le sostenga ó protección que le defienda, ¿á quién ha de dirigirse si apenas conoce el idioma ni tiene medios de acercarse á la Legación ó Consulado de su país? Mucho podrá hacer y hace realmente la caridad oficial ó privada, pero sus esfuerzos serán más expeditos y menos gravosos cuando haya un medio legal de entenderse para esto con las demás naciones.

Todo tratado internacional tiene mucho de político, y este suele ser su principal carácter. Hé aquí uno en que la política quedaria relegada ante el espíritu de la caridad.

ANTONIO GUEROLA.

Estando conformes con todo lo esencial de la siguiente *Circular*, insertándola tenemos el gusto de complacer á las señoras que la firman:

JUNTA DE SEÑORAS

ORGANIZADORA DEL CONGRESO FEMENINO NACIONAL.

Circular.

En armonía con la cultura de cada época y de cada pueblo, ha variado el concepto de la mujer, pudiendo como hecho lógico deducirse que, á medida que la fuerza intelectual del hombre se ha ido desplegando, y á medida que, por consecuencia ineludible, se han dado pasos más firmes en la senda del progreso, la mujer ha visto ensanchar sus horizontes y ha logrado un puesto, que hubiera parecido un sueño para los hombres primitivos. Máquina ayer de trabajo y de placeres, colocada en último término y apareciendo en escena segun

las necesidades ó caprichos del más fuerte, hoy, tras larga y dolorosa peregrinación, ha llegado á ser casi la compañera del hombre, y no decimos compañera, aceptando una frase que anda en boca de todos, porque aún es el territorio adquirido por conquista, á quien se va concediendo lenta y paulatinamente y con notoria tibieza derechos, que sólo se le niegan porque el dominador no siente todavía esos generosos impulsos que á la igualdad conducen.

Ser compañeros revela igualdad de condiciones, y mal puede llamarse así aquel que sólo ejercita lo que buena ó malamente le concede el más fuerte, y eso que este compañero, tan mezquinamente recompensado, es la madre, la esposa, la hermana, la hija, es decir, el sér á quien privada y públicamente, por el bien parecer ó sintiéndolo, se tributan en nuestros días las mayores pruebas de ternura y de respeto.

Á primera vista es inconcebible este deslinde que el hombre hace: por un lado merma cuanto puede la nivelación de condiciones porque él supone valer más; por otro dispensa á la mujer toda protección y ayuda. ¿Por qué esta diferencia? Cuando el hombre piensa, la mujer no pasa de la categoría de un auxiliar poco apto, á quien no puede confiarse el más liviano asunto. Cuando el hombre siente, cuando se abandona á sus propios impulsos, la mujer sube de talla, y en su exagerado sentimentalismo, llega á doblar la rodilla ante los altares que en su honor levanta. Lo primero es un egoísmo; lo segundo sería ridícula humillación si no valiese tanto la otra mitad del linaje humano. En todo caso, en uno y otro extremo, hay seguramente exageración. La mujer no es un auxiliar ni una diosa: es sencillamente el complemento y con frecuencia el corrector y á veces hasta el director del hombre.

Dado el poderío intelectual de nuestro tiempo y dada la tendencia niveladora que caracteriza nuestro siglo, exento de las vanas preocupaciones que pasaron, maravilla la conducta del hombre, y afirmariamos que es ilógica y absurda, si no tuviese una doble razón de ser; de un lado la fuerza de la costumbre, que viene pasando de generación en generación, como se transmiten otros errores y otras verdades aquí representados por la idea que casi universalmente se acepta y que se expresa con la equivocada frase de *el sexo débil*; de otro la creencia casi generalísima de que en la mujer todo es ternura, todo delicadeza, todo lágrimas, todo suspiros y se ha hecho solo para el trabajo y evolución de las pasiones y de los sentimientos, deduciéndose de ello que si se la cambia de condición, ó se perdería el tiempo ó se expondría la sociedad actual á una profunda y abrumadora revolución, cuyo final,

si alguien lo prevé, sería volver atrás después de graves cataclismos.

Pensando así el hombre, hay que convenir en que, en apariencia tiene razón; mas examinando el asunto es probable que no la tenga y así lo consideramos.

La razón de la costumbre podrá ser un hecho de esos que se imponen por la fuerza del hábito, pero no es una razón; aunque lo fuese, como todas las manifestaciones sociales está sujeta á revisión. Ocioso sería ir exponiendo la inagotable série de excepciones loables que ofrece la historia de la mujer, excepciones que son la protesta continua de la condición en que se la tiene y excepciones que son tanto más dignas de tomarse en cuenta cuanto que se han desarrollado, á pesar de que el hombre ha acaparado siempre los medios de educación y de progreso, que á la mujer negara.

Equivocada es también la idea de que la mujer es más sensibilidad que inteligencia: equivocada por lo que hoy sabemos: equivocada por lo que puede hacerse. Nadie osaría afirmar que en todas las épocas pasadas y en la presente sin excepción alguna, la mujer ha sido y es así, abundando los testimonios en contra, y sería una temeridad inconcebible decir que ya no aparecerán más esos ejemplos, que contrarían la tésis.

Deseando no incurrir en exageraciones, no tenemos inconveniente en conceder desde ahora que, por regla general no absoluta, la mujer sea más sensible que inteligente. Colocadas en este terreno que nadie podrá repugnar, nuestra tarea es sencillísima. Siendo la mujer más sensible que inteligente y valiendo más la inteligencia que la sensibilidad, se ocurre á cualquiera que es de conciencia, que es preciso educar la inteligencia de la mujer, pues valdrá más cuanto más piense y sepa. No pretendemos que la mujer sea la fuente de la sabiduría, y si lo fuese, nada perdería la sociedad en ello.

Caminamos hácia el progreso; la vía es difícil, y no bastan los operarios para allanarla; hasta por egoísmo al hombre le conviene ayudarnos. Pero queremos, y con nosotras todos los que desean el bien, que nuestras facultades se eduquen: las afectivas para que la mujer huya del camino del vicio, en donde hay lodazales que de rechazo van al hombre: las intelectuales para que sepamos manejar nuestros sentimientos, indómitos ordinariamente, para que practiquemos con más conocimiento nuestros deberes y para que brille siempre en nuestra frente la luz de la verdad, hermana gemela de la pureza de los actos. La desnivelación que se nota en las manifestaciones psíquicas de nuestro sexo, que se traducen al exte-

rior por esa inmensa escala de caprichos, que va desde las grandes pasiones hasta las ropas y afeites con que se adorna, debe desaparecer ó ha de suavizarse mucho la pendiente.

El hombre educa á otros séres y hasta á las plantas con más esmero y solicitud que á la mujer. Con esto ha probado que puede cambiar condiciones, y hora es que se acuerde de educar á la que ha de ser madre, cargo importantísimo, á la esposa y aun hasta á la jóven abandonada y sola, que si más supiera, no se veria llevada á las puertas de la prostitucion á que muchas veces llega por la circunstancia de vivir en una sociedad, que no le concede todo lo necesario para existir pura é independiente.

Enfrente de estos hechos no hay argumento posible; mas consideremos la cuestion bajo otro punto de vista.

¿La mujer es susceptible de una mayor educacion que la que actualmente posee? Sin vacilar se ha de contestar afirmativamente. La ciencia ha dado fallo en este asunto y con irrecusables pruebas ha demostrado que la mujer tiene aptitudes cultivables á poco esfuerzo, con bastante ménos que el necesario para muchos hombres.

Todo arguye en pro de la educacion de la mujer, y á este fin, dejando á un lado injustificadas apatías en presencia del egoismo absurdo de parte del otro sexo, recogemos poderes que pertenecen al nuestro, y en su nombre levantamos la bandera que ha de servir para mantener vivo el entusiasmo en obsequio de la más noble, de la más humanitaria, de la más justa de las empresas: la regeneracion de la mujer mediante su educacion é instruccion, con cuyo lema queremos dar á entender que no nos satisfacen los procedimientos actuales, todavía reminiscencias de aquellas épocas en que se nos negaba el pan y la sal, viéndose un peligro grave en el mero hecho de que aprendiéramos á leer y á escribir.

Han acabado los tiempos del oscurantismo para el hombre; pero aún vive en las sombras la mujer y es preciso derramar sobre su cabeza la luz de la verdad, para que no sea la inconsciente víctima de todas las torpezas, de todos los vicios y de todas las liviandades y para que cuente con la proteccion de un escudo sólido que haga invulnerable su virtud.

Ha llegado el momento de reparar pasadas injusticias con la mujer y de librarla de la esclavitud en que aun gime. Solo así el hombre tendrá derecho de llamarla su compañera sin faltar á la verdad.

Naturalmente no es posible violentar nuestro organismo. La educacion del hombre, que se viene preparando por herencia há ya muchas generaciones, ha sido obra lenta y aun

no está terminada. La de la mujer ha de correr igual suerte: ha de ser lenta y perseverante hasta conseguir lo que han hecho los siglos con el cerebro del hombre. Pero conviene empezar pronto, por lo mismo que es larguísima la tarea, comenzando por olvidar esos medios de superficial cultura que hoy se emplean con nosotras, colocándonos en las mejores condiciones para nuestra especial instrucción y desarrollando con calma las aptitudes, que aun viven en estado de germen.

Este vasto plan necesita potentes auxiliares que se distingan más por la constancia que por su brusco empuje. A diversos medios puede recurrirse para llegar al fin y todos deben emplearse.

Al efecto hemos acometido la atrevida empresa de convocar un *Congreso Femenino Nacional*, aprestando nuestras débiles fuerzas al combate, desigual y ventajoso, que, por desgracia, tenemos que empeñar con los que tenaz y obstinadamente nos niegan nuestra existencia moral, privándonos de los elementos propios de la sociedad para defendernos de las acechanzas y poner á cubierto nuestros más sagrados intereses y caras afecciones de un golpe de mano, que nos aseste la suerte adversa, y nuestra capacidad para aparecer en el escenario de la vida con los mismos ó análogos atributos que la naturaleza otorgara al hombre; pues no se puede desconocer, sopena de negar la evidencia, que un sexo completa al otro y que las aptitudes están distribuidas de manera, que, á pesar de su afinidad y simpatía y corresponderse recíprocamente, en la mujer, como en el hombre, no están en iguales términos, ya que las funciones de los respectivos sexos son totalmente opuestas.

Pues bien, nuestras aspiraciones seguramente resonarán en el corazón de nuestras compañeras españolas, de las que impetramos en primer término su benevolencia y en segundo su más decidida, resuelta y entusiasta cooperación. Solo al soplo de su vigoroso aliento y abnegación ejemplar, podremos conseguir llevar á feliz término un pensamiento tan altamente moralizador y de grandes transformaciones, que cambie la faz de la mujer, hoy sombría, triste y abatida por la más sonriente, dulce y halagadora, para satisfacer las grandes deudas que al nacer contrajo para con las generaciones venideras y poder cumplir dignamente las responsabilidades anejas á su condición de madre y al mismo tiempo participar de los incalculables beneficios, que le ha de deparar la nueva era de progreso, ciencia y amor, trilogía simbólica del siglo XIX, siglo de las luces, del vapor y de la electricidad,

que con gloria hemos alcanzado y que contemporáneo á él sabremos escribir una página en su historia, arrojando todas las penalidades y aceptando gustosamente las amarguras y sinsabores con que nos corresponda y recompense una parte de la sociedad actual, que á no dudar hará descargar sobre nuestras cabezas la tempestad de sus preocupaciones y sus resistencias á toda reforma, á todo espíritu de verdad que se quiera implantar en este suelo español, árido é ingrato á los iniciadores de toda idea de útil regeneracion. Sabido es que unos siembran y otros recojen, y nosotras no nos hemos propuesto conseguir lo segundo.

El Congreso tendrá lugar en esta ciudad cuando lo acuerden las Asociaciones que se irán estableciendo en todas las capitales del territorio español, y la Junta que suscribe, una vez reunida y leída la oportuna memoria de los trabajos que en union de las Juntas de las demás provincias haya verificado hasta su celebracion, resignará sus poderes en el mismo, pasándose al nombramiento de Presidenta, Vicepresidentas y Secretarias.

La Asamblea será nacional, invitándose, esto no obstante, á las eminencias extranjeras, especialmente del sexo femenino, á que asistan á las sesiones desde las tribunas que se dispondrán, lo propio que para la prensa, autoridades, corporaciones, notabilidades españolas, escritores, Academias científicas, literarias y artísticas, sociedades y público.

Oportunamente se anunciarán los temas que deban tratarse, compulsándose para ello el criterio de todas las Juntas y Asociaciones, el de la prensa, señores escritores y escritoras y personas más competentes por su saber y virtudes, así nacionales como extranjeras, y más adelante aparecerá un periódico órgano de esta Junta y de las otras de España.

A continuacion se insertan los principales acuerdos hasta hoy adoptados, que han visto la luz pública en los periódicos de esta provincia y que serán objeto de sucesivas circulares.

Esta Junta ruega á todas las redacciones de periódicos, sociedades y personas que gusten honrarla adhiriéndose al pensamiento iniciado, aconsejarla, ó de uno ú otro modo favorecerlo, que se dirijan á su Presidenta, y confía en que la prensa le dispensará apoyo, en la seguridad de que ella ha de procurar corresponder con sus incesantes trabajos al generoso concurso que se la preste.

Palma de Mallorca y Julio de 1883.—La Presidenta, *Magdalena Bonet de Rico*.—Las Vicepresidentas, *Francisca Planas de Alorda*.—*María Cortés y Valls*.—La Tesorera, *Antonia Meliá de Capó*.—Vocales: *Dolores Carriera de Tocho*.—*Juana*

María Cerdá de Almenara.—*Salvadora Reinés de Bosch.*—*Vicenta Soler de Gutierrez.*—*María Soriano de Alorda.*—*Catalina Forteza y Fuster.*—*Antonia Servera de Torrents.*—*Margarita Frau de Martorell.*—P. A. de la J.: las Secretarias, *Francisca Vidal de Mateu.*—*Isabel Vidal y Tous.*

Principales acuerdos que hasta la fecha ha tomado la Junta de Señoras organizadora del Congreso Femenino Nacional.

1.º Publicar una Circular-manifiesto exponiendo el objeto del Congreso.

2.º Oportunamente anunciar la época de su celebracion y fiestas públicas que lo hayan de solemnizar.

3.º Organizar en toda España numerosas Asociaciones que respondan á la grandeza de la idea iniciada, prescindiendo por completo de la política, cuidando de que no se susciten prevenciones ó antagonismos que puedan malquistar con creencias religiosas, sociales ó filosóficas.

4.º Justificar que el Congreso debe ser obra de todos y no contestar á provocaciones, haciendo siempre exposicion de los fines nobles, grandes, útiles y generosos á que aspira la mujer.

5.º Asociar á todas las señoras que gusten tomar parte en tan gloriosa empresa, para lo cual podrán dirigirse verbalmente ó por escrito á la Presidenta de la Junta D.^a Magdalena Bonet de Rico, *Cuesta de Araby*, núm. 13, ó á las Secretarias Doña Francisca Vidal de Mateu y señorita D.^a Isabel Vidal y Tous, *Rubí*, núm. 7.

6.º Invitar á las señoras hoy asociadas á reunirse con la mayor frecuencia posible; adquirir un local y practicar deberes para con la beneficencia.

7.º Clasificar y distribuir los trabajos de propaganda y robustecer los principios solidarios que han de presidir toda resolucion é iniciativa, en la seguridad de que la opinion pública hará justicia á los propósitos de las señoras que directa ó indirectamente cooperen á las gestiones de asociacion.

8.º Ponerse en contacto por medio de atentas comunicaciones, con todos los centros científicos, literarios, políticos, religiosos, de industria, comercio, agricultura, artes y oficios, instructivos, económicos, sociedades obreras y demás de esta provincia, y con cuantas personas se encuentren en actitud y disposicion de favorecer el pensamiento de la celebracion del Congreso.

9.º Hacer constar en acta y declarar miembros honorarios y de mérito de la Asociacion á las personas que han dedicado sus trabajos para que la mujer ocupe en la sociedad actual el

rango que le corresponde por las conquistas de la cultura y moralidad de la edad moderna.

10. Consignar también el haber oído con satisfacción la lectura de las comunicaciones y cartas que se han recibido de personas de uno y otro sexo en ofrecimiento de apoyo incondicional al Congreso.

11. Un voto de gracias á todos los que hasta el presente han colaborado á su realizacion.

12. Solicitar el concurso de la prensa de todos matices.

13. Abrir una suscripcion en los centros de propaganda que se organicen para subvenir á los gastos que origine el Congreso.

14. Iniciar otra entre este vecindario, encabezándola las señoras que componen la Junta, entregando á los donantes un documento que acredite su generosidad.

15. Solicitar los teatros y locales de Sociedades para que se den funciones que puedan facilitar recursos pecuniarios.

16. Dirigirse á las empresas de líneas férreas, marítimas y fluviales de todo el territorio español pidiéndoles que faciliten algunos billetes de circulacion gratuitos para las personas que viajen en comision de la Junta.

17. Invitar personalmente, y prévia circular, á los literatos y literatas, poetas y poetisas de las Baleares, á suscribir sus firmas en un álbum, estampando el pensamiento que crean sintetice las aspiraciones de la mujer.

18. Rogar á todos los escritores y escritoras de España y del extranjero que proporcionen dos ejemplares de las obras que hayan publicado ó se propongan publicar, siempre que tengan el objetivo de la enseñanza de la mujer.

19. Ofrecer en el primer certámen científico-literario que se celebre en España, un premio que será adjudicado á la mejor memoria que se presente para demostrar la necesidad de que la mujer ocupe el puesto que moral, intelectual y materialmente le corresponde dentro de la civilizacion moderna.

20. Hacer conocer á estas islas los beneficios que habrá de reportarles la celebracion del Congreso en esta capital y el prestigio y respeto que por ello merecerán en el concepto nacional y extranjero.

LAS SEÑORAS DEL CALVARIO.

(Conclusion). (1)

Para las inteligencias naturalmente dispuestas á grandes

(1) Véase el número anterior.

concepciones, basta á veces un hecho sencillo para abrirles derroteros antes desconocidos.

Se dice que una manzana caída de un árbol fué para Newton la revelacion de la ley de la gravedad. En el mundo moral, para los corazones fervorosos, los fenómenos suelen producirse de un modo semejante. Por eso los cuidados prodigados á una leprosa, resistente y casi idiota, fueron en Mme. Garnier el punto de partida para una creacion cuya grandeza sorprende.

Los pensamientos que con ese motivo la preocuparon se referian á reflexionar cómo podia explicarse que en medio de una gran poblacion, al lado de las manifestaciones del lujo y ante el espectáculo de desórdenes y excesos mundanos, hubiese miserias tan grandes como la de la leprosa, males tan crueles, sufrimientos tan indecibles y seres destituidos de toda esperanza consoladora. Los leprosos, pensaba Mme. Garnier, no pueden ser admitidos en los hospitales ordinarios, porque su enfermedad es incurable, y los asilos destinados á incurables los rechazan por falta de local ó con pretexto de esa falta. ¿Hay, pues, que dejarlos perecer abandonados en medio de su repugnante podredumbre, sin socorros, sin palabras de consuelo, fundadas en las compensaciones de la otra vida, sin un vaso de agua para apagar su sed devoradora, morir, en fin, como perece la fiera herida en la soledad de los bosques? No; mil veces no: es menester buscarlos, recojerlos, vendar sus llagas, calmar el desorden horrible de sus almas, lavar sus cuerpos y elevar su espíritu.

Solo las mujeres son capaces de las abnegaciones prolongadas: ellas son las que no retroceden ante la fatiga, la ingratitude y las obras más repulsivas; y entre las mujeres, y con preferencia á las demás, las viudas, que llevan luto eterno en su corazon, que se entregan á Dios, no para obtener consuelo, sino resignacion, que piden al amor divino el medio de calmar los dolores del amor mundano, son las más dispuestas para las grandes obras de la caridad.

Con estas ideas, Mme. Garnier concibió el proyecto sublime de que ella, viuda moralmente incurable en su dolor y las demás que se hallasen en igual caso, se consagrasen á la adopcion de leprosas incurables.

Para realizarlo, se puso á caza de enfermos y esta expresion no es exagerada. Penetró en Brotheaux y buscó en la Guillotiere enfermos, que nunca faltan en aquellos sitios. Allí encontró, en efecto, una jóven que habia sido sacada de entre las llamas de un incendio, viva aún, pero medio quemada y

horriblemente desfigurada. Inmediatamente alquiló una habitación, instaló en ella á María, *la quemada*, como en el barrio la denominaban, se constituyó en madre suya adoptiva y pronto tuvo otras dos enfermas de cáncer, que colocó en la misma habitación.

Tal fué el principio de esta notable institución, obra de una mujer sublime, como se había verificado la de las célebres Hermanitas de los pobres, debida también al celo de otra mujer.

Mme. Garnier no se arredró ante las dificultades ni ante la escasez de medios y recursos. Su fé y su gran corazón lo esperaba todo de la Providencia divina. En breve se le agregaron dos viudas piadosas, y este fué el origen de la caritativa Asociación, que data desde 1836.

La primera habitación alquilada era pequeña y las enfermas estaban colocadas allí con bastante estrechez. Mme. Garnier deseaba vivamente tomar otra más grande, trasladar á ella sus incurables, llevar cuantas pudiera descubrir y hacer al mismo tiempo propaganda de viudas, que, poseídas de ardiente fé, quisieran demostrarla con penosas tareas de caridad.

Para ello, emprendió una campaña de propaganda, explicando á todos su proyecto y pidiendo apoyo y cooperación. Todos la escucharon con asombro y generalmente se encogían de hombros con cierto desdén, diciéndola á veces: «Usted está loca.»

No; ciertamente no lo estaba. Era exaltada en sus sentimientos y en esta vida un poco de exaltación no perjudica á los que para llevar á cabo una buena obra sacuden la indiferencia humana, saben vencer el egoísmo y tratan de despertar la generosidad de los demás.

Mad. Garnier tenía energía y perseverancia. Diez veces en un mismo día, si era preciso, iba á ver á una sola persona y tal vez para librarse de su importunidad, le daban los socorros que pedía humildemente para sus pobres incurables. Entonces se consideraba venturosa con la limosna obtenida y corría á emplearla en bien de sus protegidos.

Era tan apasionada en el modo de pedir que no faltaba quien la tomase por una visionaria, pero lejos de ofenderse por ello, tenía tal convencimiento del bien que podía hacer y tanta voluntad de hacerlo, que proseguía impasible su obra contra desaires y desdenes.

Llegaron, sin embargo, á ser tan grandes las dificultades que se le opusieron y hasta las observaciones y crítica de su proceder, que aquella alma grande, á pesar de la elevación

de su talento, llegó á dudar por un momento si su obra seria irrealizable por el valor heróico que requería. Como era mujer de prontas resoluciones, luego que sintió ese principio de desaliento, cambió la idea de formalizar su naciente sociedad por medio de un proyecto de organizacion presentándolo á la aprobacion y apoyo del arzobispo de Lyon, que lo era el cardenal Bonalt.

Presentóse al mismo sin demora y le expuso su plan. El cardenal la escuchó atentamente sin interrumpirla, y cuando concluyó la dijo: «El proyecto es bueno; su realizacion será »difícil, pero Dios os ayudará: continuad sin temor y contad »conmigo.» Despues de reflexionar un momento, añadió: «Vuestra obra se llamará *Asociacion de las Señoras del Calvario.*» Quedaba, pues, la naciente Sociedad bautizada y aprobada.

La palabra del cardenal no fué infructuosa en la católica Lyon. Siendo solo una recomendacion, hizo los efectos de un precepto. Abriéronse muchos bolsillos que hasta entonces habian permanecido cerrados, y de este modo se pudo tomar en alquiler una casa independiente, situada en la calle de Vide Bourse, y allí fueron trasladadas las enfermas incurables el 3 de Mayo de 1843.

María *la quemada*, tullida, sin poder moverse, tenia un aspecto tan horroroso, que un cochero de alquiler se negó á llevarla en su carruaje. Mad. Garnier la tomó en sus brazos y la llevó. Cuando se hizo la traslacion á la nueva casa solo habia tres enfermas: el local podia contener hasta 17 y en breve se completó este número, aumentándose igualmente el de las viudas que las asistian.

La vehemencia de Mad. Garnier, de que muchos se habian burlado, escitaba ya admiracion entusiasta: la obra de la *visionaria* empezaba á convencer á los incrédulos desconfiados, y muchos eran ya los que pretendian participar de sus tareas. De este modo pudo pronto darse más ensanche al asilo, y en 5 de Mayo de 1845 se trasladó á un edificio más grande en el sitio llamado *Baños Romanos*, cerca de Nuestra Señora de Fourvieres, punto que sirve de piadosas peregrinaciones á la poblacion Lionesa.

Esa casa estaba muy bien situada y era ya un verdadero hospicio, tan concurrido de enfermas, que siendo insuficientes las señoras para todos los trabajos, hubo que tomar algunas criadas, que las ayudasen, á fin de que nada faltase á las pobres incurables.

La asociacion se habia desarrollado con unas proporciones y rapidez inesperadas y era menester ya pensar definiti-

vamente en su formal organizacion. Al efecto, Mad. Garnier hizo por sí misma los estatutos, tal cual hoy subsisten todavía. Segun ellos, la Sociedad se compone: 1.º De señoras viudas que viven en sus casas y con sus familias y acuden diariamente al asilo para cuidar por sí mismas á las enfermas, lavarlas, curarlas, darlas el alimento, etc. 2.º De viudas internas que residen con igual objeto en el mismo asilo. 3.º De viudas celadoras que cuidan de la recaudacion de las limosnas y de la busca de recursos. 4.º De sócias que contribuyan con cuotas anuales, cuyo minimum son 20 francos.

Como se vé, todo el peso de esta empresa benéfica lo llevan mujeres viudas: es la órden de la viudez. Jesucristo dijo á sus discípulos en un juicio de caridad: «Esta pobre viuda ha dado más que los otros.»

Uno de los artículos de los Estatutos dice: «La Asociacion no exige de sus individuos voto alguno, y sin renunciar á sus familias, á sus bienes y á su libertad, pueden tomar parte en sus tareas.» Esta es la fuerza y la originalidad de la institucion y lo que la atrae muchas socias. Para las personas deseosas de hacer el bien, pero temerosas de la sujecion, tiene el atractivo de que, conservando su voluntad independiente y libre, pueden hacer actos de abnegacion y de sacrificio en la medida de su posicion y de sus fuerzas.

Lyon es una ciudad rica y caritativa.

Mad. Garnier sabía pedir, y su abnegacion era tan grande, que todos se asociaban á ella con gusto para imitarla. Tuvo de esto una prueba notable cuando, cediendo á los impulsos de su corazon, que ni podia ni queria moderar, hizo una *locura*, que fácilmente hubiera podido comprometer el éxito de la empresa, pero que afortunadamente sirvió para arraigarla más.

Á pesar de haber ya cambiado de domicilio, el número de las enfermas y de las socias habia aumentado mucho, y el bello ideal de Mad. Garnier era construir un Hospicio de nueva planta, grande y hecho con inteligencia para el objeto. Supo que se vendia una gran finca, llamada *La Sarrá*, situada en las colinas de Fourvières, é inmediatamente fué á ver al propietario, una, dos y hasta seis veces en un mismo dia. Rogó, suplicó, logró conmoverle y obtuvo una rebaja de treinta mil francos en el precio de la finca: se dieron las manos y quedó convenida la compra.

Si en aquel dia hubieran buscado el dinero en la Caja de las Señoras del Calvario, no hubieran encontrado ni siquiera para pagar los gastos de la escritura. Ayudada de Mad. Girard, que puede llamarse su primera asistente, aumentó Mad. Gar-

nier sus esfuerzos y su elocuencia. Convocó á cuantas personas podian auxiliar de algun modo á la empresa, les explicó el pensamiento y la necesidad que tenía de mucho dinero, no sólo para pagar la finca, sino para construir el Asilo.

Era de esperar que todos se opusiesen á este atrevido pensamiento; pero nadie se opuso. Todos miraban la empresa con interés protector y deseaban contribuir á su desarrollo. Cada una de aquellas generosas personas se impuso grandes sacrificios, se recogió todo el dinero posible, se tomaron otras cantidades á préstamo, que más adelante se pagaron puntualmente, y logróse reunir los cuantiosos fondos necesarios para la compra y para la edificación. Esta se emprendió sin demora.

A medida que adelantaba, Mme. Garnier, lejos de desanimarse, sentia aumentar el fervor de la mision caritativa de que Dios la habia hecho apóstol fundador. No satisfecha ya con recoger á las incurables, quiso tambien buscar y curar los cánceres del alma. Puesto que hay ahora, se decia, local espacioso, ¿por qué no abrir un refugio á las jóvenes perdidas por su vida desordenada y á quienes tal vez algunos socorros materiales y morales bastarian para hacerlas abandonar el embrutecimiento en que viven y volverlas á la sociedad de las personas honradas?

Esta ha sido la aspiracion de más de un gran corazon; pero las personas que han intentado realizarla, han experimentado desilusiones crueles, que las han retraido de su generoso propósito.

Cuando Mme. Garnier participó su nuevo proyecto á las Señoras del Calvario, tropezó con grandes y justas resistencias, á las cuales cedió, ó más bien, pareció ceder. La verdadera caridad es naturalmente perseverante. Habia triunfado de tantos obstáculos, que parecian invencibles, que esta vez no podia desanimarse. Persistió haciendo el bien á escondidas, como si ocultara una mala accion; pero tuvo tan tristes experiencias, que, aunque fáciles de prever, la afligieron profundamente al convencerla de que era preciso renunciar á este nuevo proyecto. Desde entonces las Señoras del Calvario cuidan solo de los cánceres materiales y tienen con ello bastante tarea.

El dia 2 de Julio de 1853 se trasladó el establecimiento al nuevo edificio. Allí las Señoras del Calvario y las pobres incurables estaban instaladas definitivamente y como en casa de su propiedad.

Su digna fundadora hubiera podido esperar que todavía le seria posible velar durante muchos años por aquella obra

suya, que habia creado y sostenido contra toda clase de obstáculos, capaces de hacer retroceder á corazones que no tuvieran el temple del suyo. Tenia 42 años; llevaba casi veinte de viudez; habia exigido de sus fuerzas físicas y de su energía moral más de lo que era posible resistir; habia recorrido jadeante los caminos duros de la caridad hasta llenar la misión que se imponia. Cual nuevo *Judío Errante* de la beneficencia, animada dia y noche de un ardor que agotaba sus fuerzas, no se apercebía de ello y solo atendía al objeto sublime de sus afanes.

Sus angustias debieron ser grandes en esa lucha constante de contrariedades, pero nada le arredraba y jamás economizó trabajo ni á su cuerpo ni á su alma. Faltáronle, al fin, las fuerzas materiales, no las del espíritu, y vió que se acercaba la muerte. Todavía parecia resistirla y desear quedarse aún algun tiempo más en el mundo, no por los goces de la vida á que habia renunciado, sino por el convencimiento de que aún le quedaba mucho bien que hacer á sus semejantes. Resignóse, al fin, pensando en los séres queridos que la habian precedido en la muerte y el 28 de Diciembre de 1853 falleció la fundadora de la Asociación de las Señoras del Calvario.

El impulso que habia dado á este instituto habia sido tan vigoroso y acertado, que, al perder á su protectora, en lugar de debilitarse, pareció recibir una vibracion más poderosa, y cada una de las Señoras del Calvario rivalizó en abnegacion para reemplazar en lo posible á la que habia dejado tan buen ejemplo y tan buena memoria. Cuando la caridad es verdadera es un sentimiento permanente, porque son tambien constantes los sufrimientos del género humano á que tiene que atender.

DU CAMP.